

LA LIDIA

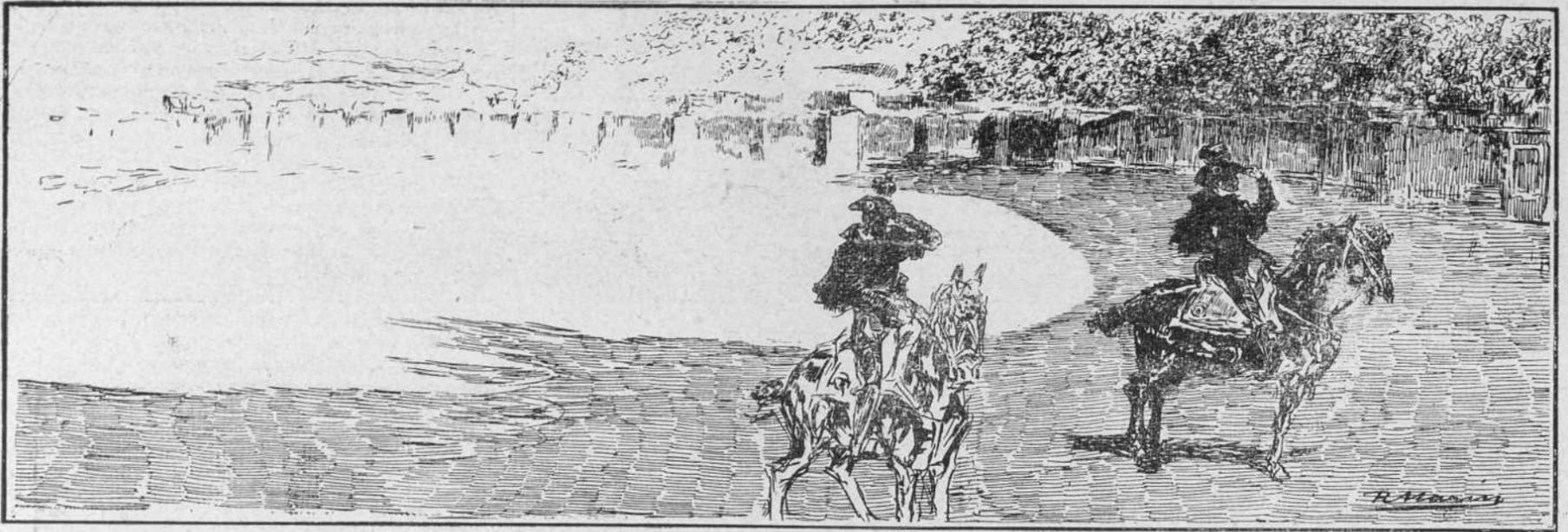


J. Beyer



EL ENCIERRO

POR ESTEBAN



La vuelta de los fenómenos

(EPÍSTOLA DE PABLO Á PEDRO)

Querido Pedro:

Deseo que la presente te halle tan rico de salud como yo lo quedé en aburrimiento después de la corrida del domingo. Con esto quiero decirte lo mucho que te aprecio y lo bien que hicieras marchándote al pueblo el sábado por no desembalsar los cinco duros que te exigía el impío revendedor que Dios confunda.

Ahí te mando las reseñas de la corrida que te darán detalles — no lo creas todo —; más como tú fuiste en pedirme una crítica mía particular — que es como pedir peras al olmo y cotufas en el golfo —, cumplo el encargo y suplo mi falta de saber con la voluntad y la imparcialidad que me sobran, que yo á ti no he de engañarte, porque no soy amigo de los toreros y tuyo sí, con toda la efusividad y la sinceridad de mi alma.

La corrida fué sosa por los toros y porque el Gallo, el de los espolones finos, no quiso cantar; Joselito no pudo echar fuera toda la cantidad de torero que lleva en el caletre y la barriga, y Juanito el de Triana, aparte un gallardo arresto que hizo en el postrer cornúpeto — tras de volar como en los principios de su carrera —, no se produjo en calidad de fenómeno sísmico. Quien otra cosa dijese, falta á la verdad por mal disimulada compadrería.

Los toros de don Gregorio Campos, buenos de presentación, pero más bien apacibles de humor, aunque no volvieron descaramente la jeta y no fueron acreedores al inquisitorial tormento, llegaron mansos al tercio final; unos, porque los picadores *Céntimo* y *Camero* les metieron con mucha saña el palo, aunque arribita, y otros, los más, por natural escepticismo y menosprecio del mundo. Por no ofrecer dificultades ni peligros, fueron seis toros de esos que los aficionados torerófobos llaman rosas por lo suaves, sin reparar en que son rosas sin espinas; pero también sin aroma y sin color — como cantan en una zarzuela cursi —, y así los pupilos de Campos, que tomaban la muleta andando con paso bueyuno y cansino, para deslucir al torero más elegante y aburrir al más voluntarioso. Dicho sea esto en honor de la verdad; pero no para disculpar á nadie, que disculpa no tienen estos señores matadores que apenas salen á matar el tiempo. Cuando los toros no pasan francamente, por falta de bravura y de gas, siempre puede el espada irse con rectitud tras el acero, y vaciar y salir por los costillares después de haber llegado con la mano al pelo, que es donde se cogen á ley los seis pápiros de á mil. Pero ¡que si quieres! Estos de la moderna torería-histórico-coreográfica-burlesca, no tienen de

matadores sino el nombre, y tras el desplante, el salivazo en el testuz, la caricia en el pitón y la posturita en los costillares, á la hora de la pupa, no parece aquel valor tan mal aplicado antes, y no arrancamos derecho ni pinchamos reunido, qué digo por veinticuatro mil miserables reales, ¡pero ni por un cortijo! Salvo, cuando por un exceso de vergüenza torera — aunque tardía, digna de elogio —, excepto cuando tras un porrazo que encorajina y un galletazo que nos abochornó en el toro anterior, nos decidimos al fin, según hizo Belmonte, que entró en el último como

cés en estos malos tiempos de guerra que le afligen.

Joselito se las hubo de primeras con el propio Convidado de Piedra. Ya *Camero* había oficiado de Don Juan. Harto hizo el niño con arrimarse á la estatua y realizar el milagro de torearla, y á fe que si no hiere lanzando el estoque desde las últimas capas atmosféricas, se gana á ley una ovación. Pero, qué quieres, Pedro; con semejante postre, mal podía el Comendador, y menos el concurso, agradecer el convite. Su segundo toro ya pareció otra cosa. Pareció, no lo era; pareció, porque la muleta de Joselito es la primera que hubo, hay y habrá, para tirar

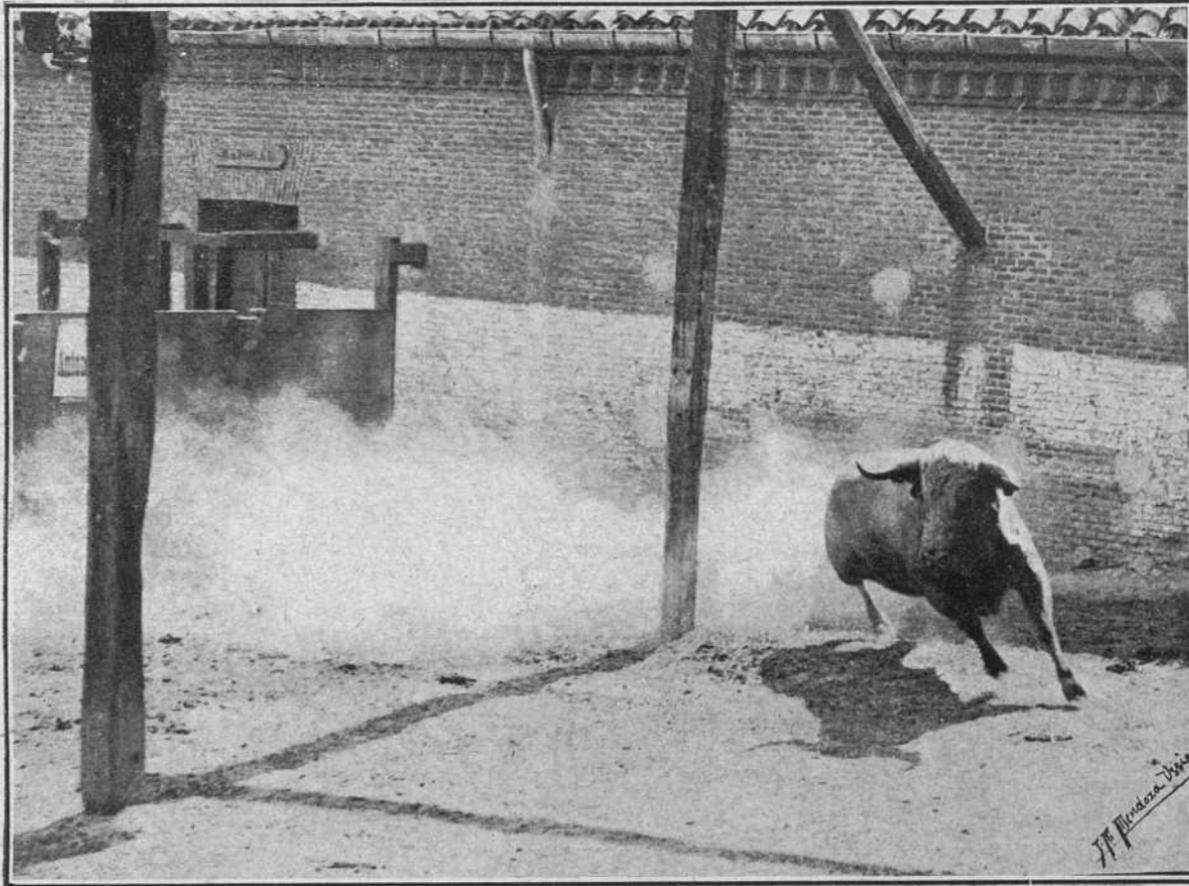
con gracia de un manso y obligarle á que pase y torne, fingiéndose bravo por la soberana voluntad y la imponderable sabiduría de quien la maneja. Pinchando, guadarramesco. Tras los alargamientos de brazo, hubo hasta su sonrisita mefistofélica, que indignó justamente á la parroquia. Y esto, con seis mil de sueldo, unas piernas de acero, una estatura de atleta, una mano izquierda de mago, una vista de lince... ¡Q! necesitará para matar bien esta criatura, Pedro de mis entretelas? Con los palos, el maestro de siempre. Tres pares al cuarteo, que nadie mejora por lo finos, lo reunidos, lo seguros, lo limpios y lo valientes. ¡Y los señores banderilleros sin querer aprender de este niño cómo hay toro en todas partes, cómo se miden los terrenos, cómo se juntan los brazos y se alzan los codos, cómo se para, en fin, sin tanto pasarse, sin tanto ir y venir á tontas y á locas, echando salivita á los arpones y pateando el suelo, para luego no llegar!

Toreando de capa, hubo

un par de quites de los que tienen usía, y unos lances apretados y cargando muy bien la suerte. En secreto te digo — porque Joselito es el sabio y yo no soy quién para enmendarle la plana — que en algunas verónicas, por levantar mucho los brazos, detuvo al toro en su carrera y, claro, se lo revolvió tan cerca, que hubo de enmendarse andando hacia atrás. ¿Me habré equivocado? ¡Por Dios, que el sabio me perdone!

El que sí me gustó con el capote fué Juan *Cataclismo*. Verdad es que la navarra le resultó muy *fulastre* y que el farol, aunque iniciado cerca, lo encendió en los Cuatro Caminos y lo apagó en la Puerta del Sol. ¡Tanto terreno perdió! Pero las verónicas, si no fueron de las de pies juntos, sin enmendarse — *risum teneatis* —; si no fueron *belmontinas*, fueron verónicas verdad, y cargamos la suerte, y marcamos los tiempos, y nos despegamos al toro, con gran regocijo para los manes del gran José Campos, *Cara-Ancha*.

También sus toros llegaron á la muleta mansurroneando, y salvo un ayudado y un natural de los suyos — ¡nadie los mueva! —, exceptuando un molinete apretadísimo en el último enemigo, el obligado toreo por delante no fué todo lo seguro y todo lo dominador que debe exigirsele. Más fué toreado



Toro «Indiano», jabonero claro, de la ganadería de los señores Hijos de Andrés Sánchez, de Salamanca, lidiado en cuarto lugar en la corrida concurso del domingo 20 del actual, ganador del premio. FOT. MENDOZA

un bravo; pero para salir como Dios quiso. En fin, querido Pedro, que á los fenómenos de hoy les está haciendo mucha falta un mauser, ya que con el acero no puede ser.

El señor Rafael, *el Genial*, se acercó al primero llevando la pañosa en la derecha. Bien estuvo al principio, que como el burel se había defendido en palos y los peones se le pasaron por delante muchas veces — ¡oh interminable segundo tercio! —, era de bienavizados el tantearle con cierta precaución; pero si á los cuatro ó cinco muletazos, que fueron buenos y propinados de cerca, se vió que el toro no se traía nada, aciertas tú á decirme, Pedro de mi alma, ¿á qué pudo venir un muletazo por delante con encorvaduras y distanciamiento, y una precipitación por acabar, entrando á toro humillado y pinchando en el reverendísimo pescuezo? ¡Chico, es inexplicable lo que hace este gran torero! En el otro toro hubo un momento en que me pareció que el ave iba á cantar. El burel tomó bien la muleta y el hombre estuvo cerca y hasta tiró su redillazo; pero como al cuarto pase dijera el cornudo que no pasaba, tornó el torero á espantarle las moscas desde su casa y á tirar el sable con toda la despreocupación de los malos días. Total, que el de Gómez quedó más triste que el auténtico Chantocler fran-

que toreó, dicho sea en el santo secreto de nuestra amistad. ¡Que no me oigan los *estas*! El *goli* de su primero, de *profundis*. Ya te dije yo que este muchacho iba aprendiendo, y que lo malo pronto se pega. ¡Vaya una puñaladita, compadre! En el último, por agarrarse al pitón y obligarle a pasar — ¡qué manía de confundir a un toro con un perro de aguas! —, llevó el castigo de un volteo con seria lastimadura al parecer. ¡Y al fin surgió Terremoto! Volvió a la pelea el hombre hecho un jabato, y entró a matar según un *inglés* que llega con una cuenta, todo derecho; pero salió casi despedido, vuelto de espaldas y dando traspiés, como si no le hubieran querido pagar. Y eso que cobró una gran estocada. Tirios y troyanos se rompieron las manos aplaudiendo, y con razón, pues esto, que era moneda corriente en otras épocas de pudor profesional, hoy, que hasta los novilleros más bisoños remolonean y fingen calambres, resulta una heroicidad en un matador que tiene ya cartel. Verdad es que a este matador la voluntad y el corazón le acompañan con plausible frecuencia.

Y nada más. ¡Ah! Durante la muerte del quinto toro, unos aficionados del 9 aplaudieron a *Machaquito*, que presenciaba la corrida, como homenaje a lo que se fué, como para significar que el naipe de toreros está fallo a espadas.

El jueves hay buen cartel; pero... no vengas, Pedro, no vengas; cómete tu tortilla de patatas en el pueblo, en amor y compañía de tu rozagante novia, y Dios te dé alegría y dinero y de mí también se acuerde. Te abraza, —Pablo.

Por la copia:

FELIPE SASSONE

P. D.—Si te cuentan de un gran quite de Juan Belmonte, aplícale a Rafael Gómez un cincuenta por ciento, y si elogian a *Cantimplas* bregando, dí que él fué la mano, pero que la mente fué Joselito.



«Chanito», entrando a matar en la plaza de Las Arenas (Barcelona), el domingo último. FOT. MERLETTI

LA BOHEMIA DEL TORERO

La bohemia es un tránsito amargo en los artistas pobres, un puente tendido desde el anónimo y la miseria hasta el triunfo y el dinero. Algunas veces los pobres se quedan en la mitad del puente... La bohemia es triste, menesterosa, pero tiene la gran fuerza de entusiasmo de la juventud. Sólo con ese caudal de ilusión, de confianza, de fe en un ideal artístico, se puede luchar a brazo partido con la mala vida. Los poetas, los músicos, los pintores, sufren las amarguras de la bohemia, pero la más espantosa es la bohemia de los toreros.

Los editores y los libreros suelen ser mala gente, es cierto, pero no dan cornadas, aunque algunos poseen elementos personales para darlas. A un poeta, su editor le paga en calderilla y le cocea un poco, así como el marchante de cuadros le estafa al pintor sin firma acreditada. Pero podemos conservar la piel intacta.

Los bohemios de la torería se juegan la vida a cada instante. Es tremendo ver a esos mozalbetes de quince a veinte años que viajan debajo de los asientos y, en caso de apuro, se arrojan del tren en marcha. Van a probarse delante de los toros, en las bárbaras capeas de los pueblos; a jugarse la vida valientemente, bajo el sol violento, ante una multitud de jayanes ebrios, en un circo hecho de carros, sin defensa posible en un épico cuerpo a cuerpo con la fiera. Tienen que luchar con los revisores del tren, con los mozos del lugar, con el posadero, con el toro y con el alcalde, que es con frecuencia menos inteligente que el cornúpeto.

Considerad qué energía, qué vocación más firme, qué espíritu de sacrificio tienen estos bohemios de la torería, esos mocitos de tufos jaquetones, ceñida guayabera y pantalón abotinado, que desertan de

TRÍPTICO NACIONAL



PRIMER TERCIO

¡Caballos! ¡Más caballos! —grita el público a coro, y el picador de tanda se dirige al miureño; le alegra con la pica, le lanza el castoreño, y entonces se oye un choque que es brutal y sonoro;

un capote revuela por las astas del toro —que cornea al caballo con indómito empeño— mientras se alza el jinete, limpiándose risueño el polvo de la arena, que el sol tiñe de oro.

Da un clarín la señal para el cambio de suerte; queda en tierra el caballo coceando a la Muerte, y, entretanto, el espada, que en el trágico embite

se llevó con la punta del capote a la fiera, se adorna bravamente, para acabar el quite, poniendo entre los mismos pitones la montera.



SEGUNDO TERCIO

Es el banderillero como una bailarina, que al son del pasacalle por el ruedo pasea, y está el bicho tan dócil que sugiere la idea de que el mágico traje de luces le fascina;

levanta la guirnalda de los brazos, y empina sobre los pies el cuerpo, que flexible se arquea, y, señalando sólo la suerte, le cuarteaa, saliéndose con una gracia felina.

Después, ya decidido, le cita desde el centro, y, al arrancar el toro, saliéndole al encuentro y derrochando todo su valor y donaire,

con un par de los buenos a la res engalana; y en tanto que los cuernos derrotan en el aire, por la piel van cayendo dos hilillos de grana.



ULTIMO TERCIO

El matador es de esos de quien la gente espera, —al ver la valentía nerviosa de su traza— que en una mala tarde quede muerto en la plaza de tanto que le obliga su vergüenza torera.

Frente a frente, y a solas, se queda con la fiera, y, obstinado, la ayuda de su gente rechaza...; va la Muerte en los cuernos blandiendo su amenaza, pero él la desafía sin moverse siquiera.

Por fin, cuadra ya el toro; el diestro se prepara levantando el estoque al nivel de la cara... Hay un silencio trágico... Se arroja decidido,

clava en todo lo alto el hierro hasta la bola, y entonces suena el trueno del aplauso nutrido, que es el fin victorioso de la fiesta española.

JULIO HOYOS

los talleres en pos de un triunfo lejano de dinero, de gloria, de admiración de las multitudes.

¡Qué pocos llegan a la meta de sus sueños! A veces es la cornada mortal, en un villorio sin nombre; otras el tren que pasa sobre sus cuerpos, al arrojarse con poca destreza; también el esfuerzo estéril, el arte, la valentía derrochados sin gloria, en esos circos de barbarie africana.

Al ver el triunfo de Belmonte, de los Gallos, pensad con un poco de piedad en la turba anónima de torerillos que rumian sus hambres por la calle de Sevilla, en los que encuentran una muerte oscura, en los que se hacen viejos sin conseguir torear en una plaza de verdad.

Cierto que el éxito lo compensa todo. Es la apoteosis mayor que un hombre puede conseguir en España. El torero es el ídolo de nuestro pueblo, lo que más interesa. Un espada es más que un general, más que un dramaturgo, más que un sabio, más que un político. Con la retirada de *Bombita* coincidió la muerte del presidente de la Academia Española. Todos los periódicos dedicaban sendas columnas a Ricardo, que se iba del toreo, y sólo un tercio de columna a don Alejandro Pidal que se retiraba *definitivamente*.

El triunfo del torero es la riqueza. Nadie puede hacer una fortuna en tan poco tiempo. Las mujeres sienten la fascinación de esos hombres vestidos de oro, de seda, que son la gallardía, la destreza, el valor, que juegan con la muerte a cada instante, héroes pintureros de una tragedia de sol, de sangre, de juventud.

Los bohemios de la torería merecen nuestro afecto, el impulso cordial de nuestro corazón. ¡Son tan jóvenes y se juegan la vida tan valientemente! ¡Son tan castizamente españoles por su estampa chispera, por su sangre caliente, por la violencia de su corazón! —E. CARRERE



Alé a la terminación de un pase, en la plaza de Las Arenas (Barcelona), el domingo último. FOT. MERLETTI

Novillada en Tetuán

Con un lleno completo se verificó la corrida organizada para el domingo último, con ganado de don Mariano Arroyo, y como matadores Pascual Bueno, Joaquín Casañas y Joaquín Jiménez.

Los toros estuvieron bien presentados, siendo suaves y manejables el primero y tercero, bravo y de poder el sexto, y mansos los restantes.

Pascual Bueno estuvo trabajador toda la tarde; hizo buenos quites y banderilleó muy bien en su segundo. En la muerte del primer toro estuvo confiado, hasta el extremo de dar algunos pases mirando al público (cosa bastante fea), y despachó al animal de una estocada caída, oyendo aplausos. A su segundo, tras unos cuantos pases sin lucimiento, lo despenó de una caída. En el que mató en sustitución de Casañas, lo hizo de una estocada buena, entrando desde lejos.

Casañas y Jiménez, que habían despertado gran expectación en el numeroso público, tienen hechuras y arrostos de toreros. El primero toreó de capa a su enemigo sin poderse lucir y se deshizo de él de un pinchazo, media buena y varios intentos de descabello. En su segundo, al dar un pase, fué enganchado y lanzado al aire sin consecuencias, y luego fué nuevamente empitonado, teniendo que pasar a la enfermería.

Su compañero Jiménez estuvo más afortunado, despachando al primero de una monumental estocada, precedida de una faena entre los cuernos, y al segundo de un pinchazo, saliendo cogido, y una entera. Se le concedió la oreja del primero, y fué sacado en hombros.

En resumen: una buena novillada.

DON BENITO



ADORNÁNDOSE EN LA SUERTE DE BANDERILLAS POR ROBERTO DOMINGO

Corrida extraordinaria en Madrid

Seis toros de don Gregorio Campos.

«Gallo», «Gallito» y Belmonte

¡A los toros! ¡A los toros! Y calle de Alcalá arriba, en automóviles, en coches y tranvías, y hasta á pie, marchaban una abigarrada multitud, dejando á su paso un rastro de alegría.

—Yo he dado cinco duros por un tendido del 4!

—¡Pues á mí me ha costado quince varés un asiento en el 2!

—Eso no es nada, señores, decía en un tranvía un obeso padre de la patria; yo he tenido que pedir una recomendación á Dato para Echevarría, y aun así, no he conseguido más que una meseta de toril. Allí voy á asarme, pues el sol apricta como si fuera Julio, pero, ¡qué importasi puedo aplaudir las filigranas del calvo, y emocionarme ante los arretos de Joselito el Prodigio, y de Belmonte Terremoto! ¡Todo ante la afición! A cualquier hora pierdo la corrida de hoy, ni aunque hablase esta tarde Rodríguez San Pedro.

Así hablaba el prohombre político, y sus oyentes le escuchaban gozosos. En todos los rostros se dibujaba el entusiasmo, la ansiedad.

Cuando llegamos á la plaza, ésta presentaba un hermoso aspecto. No había una localidad vacía. Las

llega á las banderillas; y con una guasa enorme pasa á manos de Rafael el Gallo.

Este se acerca, empapa y obliga al soso animal, castigándolo duramente. Luego vienen dos pinchazos sin camelar, y el buró, ahora ya tonto, no hace mucho caso á Rafael. Nuevo trasteo, con movimiento de pinreles, y una sangría, dos pinchazos

malo, y el toro ya cansado se echa. Y Rafael fué silbado.

En quites y dirigiendo, bien. Pero el Gallo se fué disgustado de la plaza. El pensaba hacer grandes cosas, pero...

Maravilla y Terremoto

La maledicencia se cebaba con estos muchachos.

Los triunfos conseguidos en provincias eran puestos en duda en Madrid.

Tras la noticia leída en un diario, sobre un éxito de Joselito y Belmonte, se comentaba la inexactitud del telegrama hablando de broncas y hasta de pedradas. ¡El delirio!; y el sevillano y el trianero venían el domingo dispuestos á dar un mentís á los calumniadores.

Joselito se apretó al lanzar á su primero. Belmonte tiró su media verónica, pegándose al costillar. Las palmas hacían humo. El fenómeno nos largó dos verónicas y un farol abracadabrantes. Maravilla metió tres soberanos pares de banderillas, y al quitar lo hizo con adorno y valentía. Juanito, en su segundo toro, dibujó un pase natural divino, y los dos, babeando de valientes, se metieron entre los pitones de sus enemigos, á fin de sacar algún



Belmonte al rematar las colosales verónicas dadas en su primer toro en la corrida del domingo FOT. CERVERA

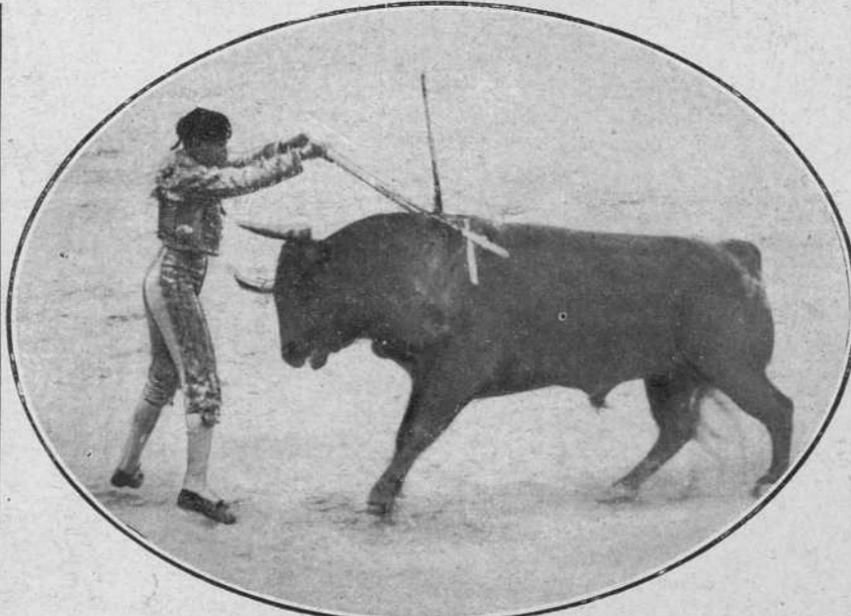
más, delanteros, y un certero descabello. En el otro, tan soso como sus hermanos, lo toreó por la cara, se arrodilló y le abofeteó. Media estocada alta y un pinchazo, buenos ambos; luego otro pinchazo

partido, pero que si quieres...

El trianero fué empitonado por el sexto toro, sin consecuencias milagrosamente. Al matar no hicieron nada; Belmonte únicamente entró valiente en



Joselito en el quinto toro FOT. GRONDONA



Joselito en un superior par de banderillas, en el quinto toro



Joselito en el quinto toro FOT. GRONDONA

mujeres atontolinaban y los hombres enfocaban sus gemelos prismáticos hacia ellas. ¡Con el calor que hacía y luego aquellas chubesquis con faldas... El delirio!

En su barrera saludo á Don Modesto. A su lado, un caballero desconocido, que lucía con desgaire un sombrero de anchas alas, sonreía irónico. ¡Dios mío, será Pepe Moros!

En punto las tres y media, el presidente ondeó su blanco pañuelo. Las notas de un pasodoble llenaron el circo. Al frente de sus huertes, Gallo, Gallito y Belmonte hicieron el paseo, y el pueblo animó á los artistas con un diluvio de palmas.

Ya salió á la arena el primer toro.

Estereño de nombre, cárdeno, oscuro, fino, bonito y con buenas defensas. ¡Un toro! Rafael le tiende el capote y el toro se naja.

El acompañante de Don Modesto sonríe nuevamente, y ahora con una ironía más acentuada y que, francamente, desconcierta.

El bicho ataca sosamente á los montados, y así

Sébase que si alguien toma el nombre de LA LIDIA para solicitar FAVORES de empresas, ganaderos ó diestros, no tiene absolutamente ninguna relación con nosotros.

el último, dando una buena estocada á cambio de un palotazo on el pecho

¡Aquellos toros! Picando, Camero, que apretó de firme, al punto de medio matar al primero de su jefe.

Bregando, Cantimplas, Blanquet y casi todos los de Joselito.

Los demás na y na. Lástima de toreros con aquel ganado soso y cobarde...

¡Me asalta una duda! El jueves próximo nos anuncian una corrida de don Esteban Hernández, para Pastor, Gallito y Belmonte. Los toros dicen que son chicos. ¿Serán siquiera bravos? ¿Nos harán olvidar los matadores la tristeza, casi casi trágica del domingo pasado? Esperemos, que en el esperar no hay engaño, y confiemos en los toros de don Esteban.

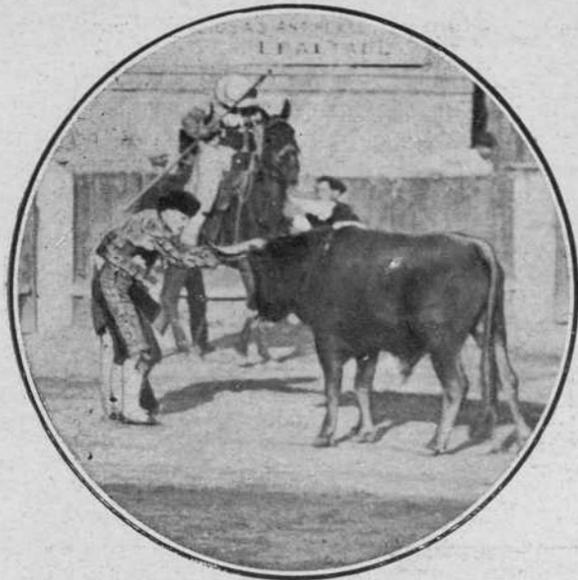
A la salida de la plaza inquirí cerca de Don Modesto el nombre de su acompañante... ¡Era Pepe Moros!...



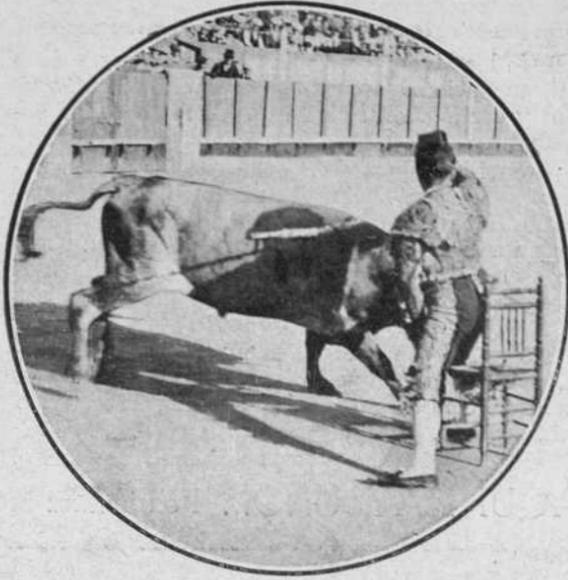
Un pase natural de Belmonte, en el sexto toro

FOT. J. M. MENDOZA

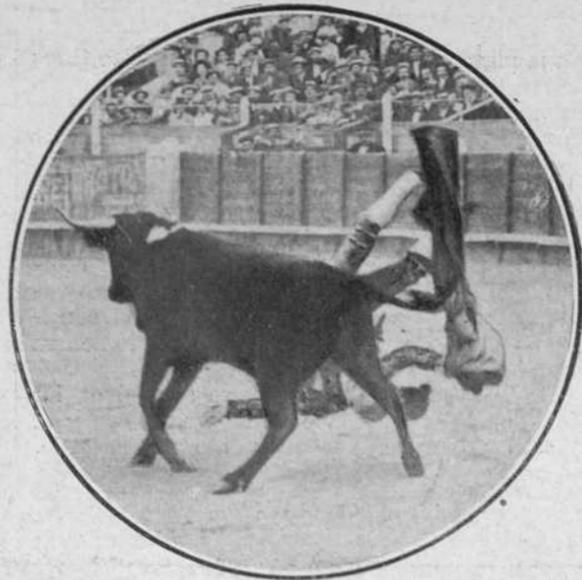
MULETILLA



Joaquín Jiménez, á la terminación de un quite, en Tetuán FOT. CABALLERO



Manolete II, pasando de muleta en silla, el domingo, en Vista Alegre FOT. DEL RÍO



Cozida de «Algabeño III» en Vista Alegre, el domingo FOT. DEL RÍO

La extraordinaria de Valladolid

Con tiempo soberbio, superior entrada y un presidente que se ha precipitado constantemente, se ha verificado la última función taurina vallisoletana, hoy, domingo, 27 de Septiembre.

Ocho tertulinos

Bastante bien presentados los burós de don Tertulino Fernández, de Tordesillas, han sido regulares para la caballería y huídos ó quedados después, salvo el primero y el séptimo, mansos, y el octavo muy bravo.

Los dos bueyes han debido ser quemados, y entre los ocho bichos han recibido dos marronazos, ocho puyas de refilón y 26 á ley, por 22 golpazos y 11 peños arrastrados.

La lidia ha sido un barullo, y había tanta gente en el callejón, que al saltar algún cornúpeto, el público ha protestado con razón sobrada.

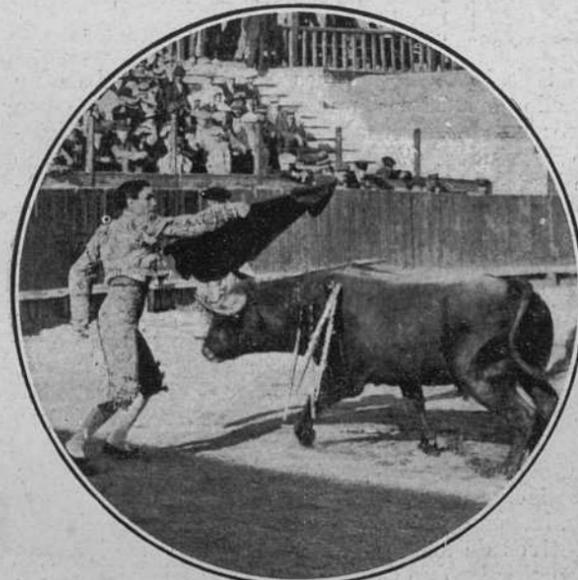
Los banderilleros, detestables, así como los picadores. Se ha picado en todas partes, menos en su sitio, el Pontonero ha enhebrado la vara al séptimo y Catalino ha rajado al octavo de salida, teniendo que retirarse el cordobés en medio de fuerte bronca.

Boltañés y Doble han resultado ilesos milagrosamente. Doble está borrado desde la cogida de Sevilla. Aquel capotear suyo é incesante, á dos manos, afortunadamente pasó á la historia.

Los espadas

El veterano Camisero, bien y adornado en verónicas y quites, y superior en su especialidad: un par de banderillas en silla.

Al muletear, con deseos y haciendo cosas recomendables, pero moviéndose en otros momentos, y cuarteando siempre al pinchar.



Pascual Bueno, pasando de muleta, el domingo, en Tetuán FOT. CABALLERO

Bienvenida, movido al veronicuear y al farolear, lo mismo que al toroar de muleta con la mano derecha. La peonía le ha ayudado sin descanso, y él ha cuarteado al pinchar tres veces en lo alto á su primer enemigo y al sacudir un bajonazo, refrendado con certero descabello.

Al otro le ha metido el acero enterito y arriba, pero ido y yéndose el hombre de la recta, para luego descabellar con acierto al primer empujón.

Ha oído *Bienvenida* palmas por un par caído y dos buenos, cuarteando.

Novillos en Vista Alegre

Se lidiaron tres toros de Olea y tres de Solís, que fueron bravos y nobles.

Los espadas

Manolete II: Cinco toros tuvo que estoquear por las cogidas de sus compañeros, y quizá haya sido la mejor tarde que ha tenido en su vida torera, pues no cesó de escuchar palmas durante toda la corrida. Toreó muy bien por verónicas á los toros primero, cuarto y quinto dio al cuarto una navarra y un farol superiores, y realizó durante toda la corrida una brega concienzuda y eficaz, siendo el único que estuvo bien colocado.

Con la muleta empezó la faena en el primero con un superior pase sentado en una silla, y continuó toreando bien, para dar una estocada un poquito delantera que mató sin puntilla (*Ovación*.) Con el segundo hizo una faena muy buena para otra estocada arriba, deslucándose después por empeñarse en descabellar, pues tuvo que intentarlo bastantes veces; muleteó muy bien al cuarto y lo mató de una buena estocada; hizo con el quinto una gran faena, dando pases de rodillas y otros pasándose la muleta por la espalda, y le despachó de un pinchazo y una superior (*Ovación y oreja*); y, por último, remató al sexto de un pinchazo y una corta por las agujas (*Ovación y salida en hombros*.)

Algabeño III, toreando por verónicas á su primero, fué cogido; se metió en el taller de reparaciones y no volvió á salir.

Miguelete. Torpe, miedoso é ignorante estuvo toda la tarde este torero; toreó mal con capote y muleta, y mató al tercero de dos estocadas, atacando desde largo; al último, bravísimo y noble, le toreó con mucha prudencia, le dió una estocada tendida y trasera, y otra también tendida.

A. DOBLADO



Un quite de Belmonte á «Camero»

DIBUJO DE MARÍN

Torquito, bien en los lances de capa, mal en los quites y peor al muletear, por su baile y sus huídas.

El pincho le ha servido al vizcaíno para pinchar mal dos veces al tercero é ídem, ídem al séptimo, que lo ha brindado al nuevo ganadero señor Villar, sucesor de Vega.

Paco Madrid, bailando con capa y muleta y empeñado en quebrar con banderillas al quedadísimo cuarto, lo cual naturalmente! no ha conseguido.

Después entra al cuarteo, mete los brazos y no prenden los palillos, y termina cuarteando un par malo.

Para ese viaje...

Perc matando hay que descubrirse. Dos toros, dos estocadas, hasta los gavilanes, en la mismísima yema, y entrando muy bien al volapié.

Dos ovaciones, dos orejas y salida en hombros del malagueño.

Un espontáneo ha dado malamente unos capotazos, y ya anocheando, después de ocho toros y tres horas largas de corrida, he dejado al respetable en la plaza ¡pidiendo el sombrero!

¡Qué humor!

RELANCE

Al tratar de la corrida de los miuras en Valladolid, escribió nuestro redactor-jefe «inocentones», hablando de los toros. Y por errata de caja dijimos «mocetones», con lo que resultaba una repetición, y luego un contrasentido en el escrito de «Relance»



Cogida de Belmonte, por el sexto toro FOT. CERVERA

Toros en Barcelona

24 SEPTIEMBRE

En la plaza del Sport se han lidiado cuatro toros de Salas, tres de Concha y Sierra y uno de Lozano (¿es concurso?) para las cuadrillas de Pastor, Gallo, Gallito y Belmonte.

Los bichos de don Felipe, bravos y grandes; los de la viuda de Concha y Sierra también dieron juego y estuvieron bien presentados, y en cuanto al de Lozano, aunque bravito, fué muy chico.

Vicente Pastor: Quitó como siempre, superiormente, y trabajó lo indecible. Se lució pasando valientemente, y al matar estuvo superior en el primero, concediéndosele la oreja, y muy bien en su segundo.

Gallo: Toreó superiormente y se adornó en los quites. Con la muleta hizo hermosas faenas, y al matar estuvo breve. Fué aplaudido toda la tarde.

Nuestras planas en color

EL ENCIERRO

Entre los diversos y brillantes asuntos que tiene la fiesta nacional, figura como uno de los más típicos y castizos el encierro de los toros de las corridas.

En Sevilla y Pamplona, que son las únicas poblaciones en que llevan el ganado a la plaza conducido por vaqueros y arropado por cabestros, prestan a su conducción una gran brillantez. Toda la gente acude en masa a presenciarlo, y muchos señoritos, vestidos de corto y montados en briosas jacas, acompañan a los toros hasta la plaza.

Esteban, el predilecto discípulo del maestro Peera, es el autor de nuestra portada, y en ella, con admirable acierto, nos da la sensación de la típica fiesta descrita.

Toros en Córdoba

25 SEPTIEMBRE

En medio de la mayor expectación se lidian toros de Sotomayor, oriundos de la vacada de Miura.

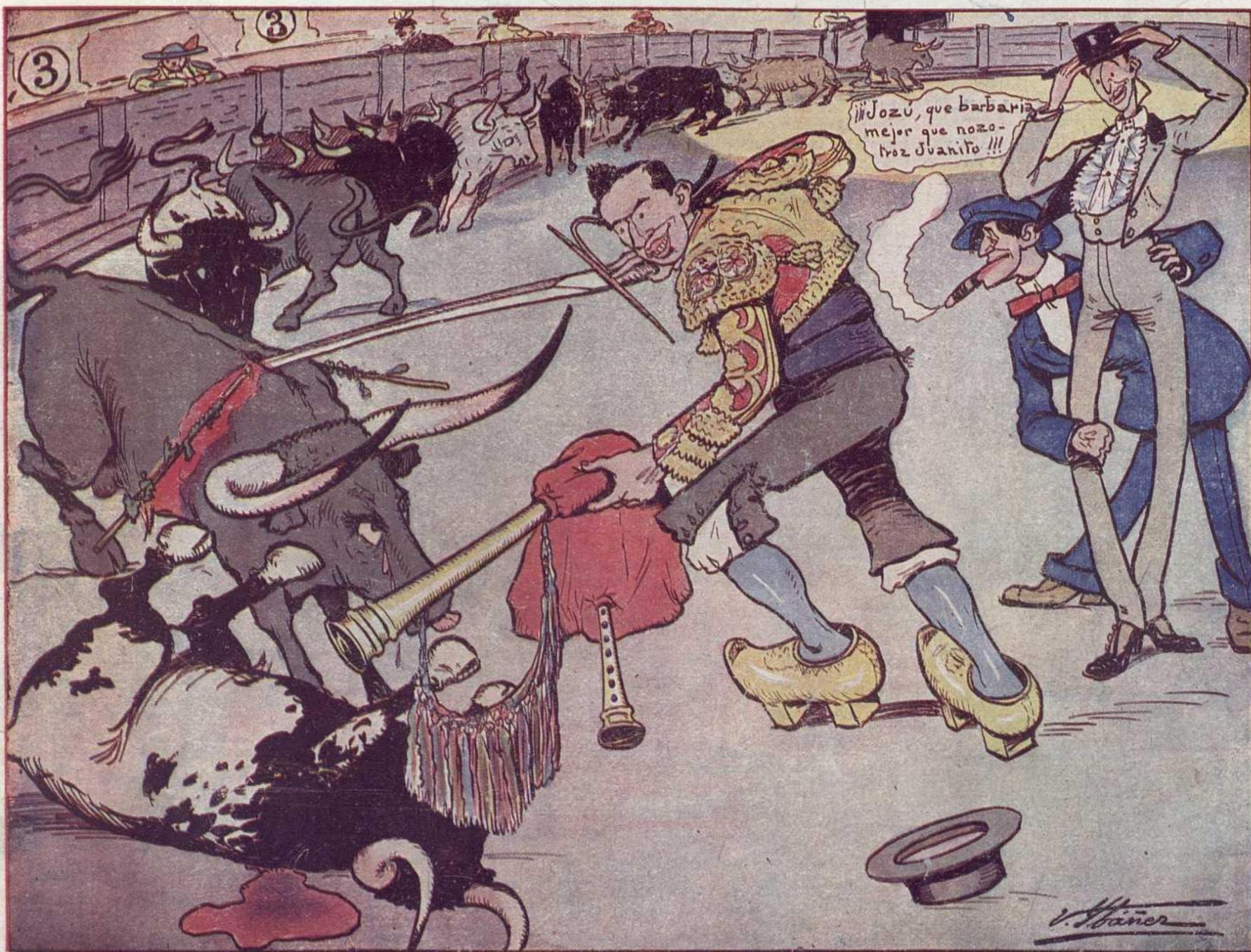
A Alcalareño, que se encuentra enfermo de paludismo, lo sustituye Vázquez II, y con éste alternan Ostioncito y Freg.

La nueva ganadería ha tenido un exitazo enorme. Ostioncito estuvo activo y trabajador en la brega toda la tarde. Con el primero hizo una faena desconfiada, y lo despachó regularmente. En el otro se lució toreando de muleta, y al matar agarró media delantera.

Freg. Valiente y trabajador. Se lució al torear de muleta y con el pincho. El quinto toro le ocasionó una herida en la axila derecha.

Vázquez II. Estuvo acertado con el capote y regular con la muleta. Al matar, desgraciado.

AQUÍ HAY UNO... POR IBÁÑEZ



O por lo menos eso dicen, que en nuestra plaza aún no hemos visto sus hazañas. ¿Será este el regenerador de la suerte del volapié, hoy casi olvidada? La incógnita acabaremos de descubrirla la temporada próxima

Gallito: Lanceó y quitó muy bien, siendo constantemente ovacionado. A su primero lo toreó colosalmente, y lo mató de una buena estocada. Al séptimo, después de torearlo muy bien capote al brazo, le puso dos superiores pares de garapullos. Hizo una buena faena de muleta, y cobró media estocada en todo lo alto. Cortó la oreja.

Belmonte: También toreó por verónicas como él sabe hacerlo, y alternó en quites con sus compañeros. Dió a su primero preciosos pases naturales de pecho y de molinete, que refrendó con una gran estocada. En el último hizo una faena incolora, y agarró una estocada buena, aprovechando.

Grave cogida de "Varelito"

En la capea verificada el día 20 en Coria del Río (Sevilla), se encontraba como espectador el diestro Varelito, quien, a instancias del público, bajó a lidiar uno de los toros. Al intentar adornarse, le enganchó el bicho por la ingle, produciéndole una cornada grave en el escroto, con perforación de la cavidad abdominal y salida de intestinos. Con muchas precauciones fué conducido a Sevilla, ingresando en el hospital, donde sigue en grave estado.

JOSELITO, *ADORNANDOSE EN LA SUERTE DE BANDERILLAS

Para Maravilla, como le llaman sus admiradores, no tiene secretos el arte de los toros. En todas las suertes de la lidia, y con toda clase de toros, da motivo para que el público bata las palmas con entusiasmo, premiando su destreza y valentía.

Como banderillero, el menor de los Gallos es un prodigio. El sólo se prepara los toros, los corre, se burla sonriente de su rabia, y luego, paso a paso, avanza hacia la fiera, colocando los palos en lo alto del morrillo.

En el momento de jugar con un toro le ha sorprendido el mágico pincel de Roberto Domingo, y al decir esta firma, sabemos que ella sólo se hace el elogio que nosotros, en nuestra admiración y sinceridad, podríamos tributarle.

Por fin encontró la empresa de Madrid cuatro toreros que han querido lidiar la corrida concurso de Salamanca. Bueno, pero, ¿qué apostamos á que el señor Echevarría no les echa más tarde una corrida suave en compensación?

EN MÓSTOLES

El día 15 del actual mes se celebró en el vecino pueblo de Móstoles una novillada, en la que con otros espadas, alternaba el modesto novillero Ricardo Fernández, Chicuelo. Al dar un capotazo á uno de los toros, fué arrollado el pobre Chicuelo, cebándose en él el animal, pues no hubo nadie que se sintiese con valor suficiente para quitarle el morucho. Este, cuando se cansó de aporrear á su víctima durante largo rato, la dejó por muerta en uno de los tercios de la plaza, donde le recogieron. Transportado á Madrid el pobre novillero, con infinitas precauciones, fué conducido á casa de su apoderado, donde le practicó una dolorosa cura el ayudante del doctor Pindado, don Luis Gómez, quien calificó su estado de grave.

Como el desgraciado muchacho no pertenece á la Asociación de Toreros, y se encuentra sin recursos, hacemos un llamamiento á los sentimientos caritativos de los primates de la tauromaquia, para socorrer al pobre Chicuelo y aliviar así su situación.

Imp. y fot. de EDITORIAL NUEVO MUNDO, Larra, 8, Madrid.